

# VIZCAÍNOS, ONUBENSES Y GENOVESES: DIVERSIDAD SOCIOCULTURAL EN LA PRIMERA NAVEGACIÓN COLOMBINA

*Laura Moreno Solís*

## **Introducción**

El descubrimiento del Nuevo Mundo, o el contacto entre el viejo continente y el recién descubierto ha sido, sin duda, uno de los acontecimientos que más atención ha recibido por parte de los historiadores. Sobre este hecho histórico se han destacado múltiples cuestiones, y desde todas las líneas historiográficas –la política, la económica, la social, la cultural, desde la ciencia, etc. Un lugar común en la historia cultural ha sido analizar el encuentro –o choque, dependiendo de la postura del autor– entre el europeo y el americano, de forma general o desde estudios de caso. Sin embargo, pareciera que las particularidades implicadas en dicho contacto cultural no son siempre centro de atención. Lo que hace plantear la pregunta siguiente: ¿se puede asegurar que la cultura “europea” o “española” entró en contacto con la cultura “americana”? Si la respuesta es no, ¿qué implicaciones supone esto? Partiendo de dicho cuestionamiento, en la presente ponencia se problematizará sobre el componente social y cultural del primer viaje colombino, se desarrollarán algunos ejemplos de la diversidad sociocultural ya presente en la tripulación y, por último, se reflexionará acerca de la importancia de explorar dicha diversidad en investigaciones sobre contactos culturales. Previo a comenzar, se hace la aclaración que, debido al interés en darle lugar a los sujetos históricos sin seguir las ponderaciones de importancia tradicionales, no se hará énfasis en los “grandes personajes” del hecho histórico, como

se concibe normalmente al almirante Cristóbal Colón, o los marinos de la familia Pinzón, entre otros.

## **Diversidad sociocultural en la primera navegación colombina**

El bien conocido primer viaje colombino presenta varios datos, pero también confusiones e incógnitas respecto a las personas que participaron en este, que se traducen a su vez en problemas de investigación. Es decir, lo que se sabe con certeza y lo que no. Pero antes de tocar el tema, es necesario romper con las primeras generalizaciones: que los europeos o que los españoles tuvieron ese primer contacto cultural con los americanos. Identificar a los hombres que navegaron en dos carabelas y una nao hacia lo desconocido, como “europeos”, nos dice su procedencia amplia –y general– y a lo sumo que posiblemente eran blancos y cristianos. Si el tema de investigación no es la composición sociocultural de los sujetos bastaría sólo mencionar la procedencia de estos y al decir que eran europeos situaría al público respecto a quién y a dónde. Pero en este caso no es así, el interés está en escudriñar en esa composición, por lo que tal generalización sirve sólo como primer gran marco delimitador. Al ampliar el foco se encuentra la segunda generalización, pensar que esos hombres eran “españoles”. Si bien es cierto que, a partir de la unión de Aragón y Castilla –en 1479– en Europa se generalizó el término “España” para referirse a los reinos bajo los Reyes Católicos,<sup>1</sup> es difícil pensar que todos los súbditos de ambos reinos se sentían identificados como “españoles” y compartían la cultura “española”. Por el contrario, había una diversidad regional dentro de los reinos, por ende, también cultural. Más aún, la

<sup>1</sup> Valdeón Baroque, Julio, *La dinastía de los Trastámara*, Ediciones El Viso e Iberdrola, Madrid, 2006, p. 255.

tripulación del primer viaje colombino estuvo compuesta también por unos pocos extranjeros, lo cual hace más amplio el panorama. Romper con las generalizaciones anteriores es el primer paso de la problematización sobre la diversidad socio-cultural presente en el primer viaje colombino.

Respecto a la tripulación que realizó ese primer viaje, lo que se sabe con certeza es que viajaron en tres barcos, la nao *Santa María* capitaneada por Colón, y dos carabelas, la *Pinta*, con Martín Alonso Pinzón como capitán; y la *Niña* cuyo capitán fue Vicente Yáñez Pinzón. Se han hecho varias estimaciones respecto a cuántas personas participaron en el viaje, sin embargo, el presente trabajo se apega a la estimación realizada por la investigadora Alice B. Gould, quien calculó 90 hombres aproximadamente, pudiendo confirmar con certeza a 87 de estos. El principal problema de investigación encontrado es el referente a la distribución de hombres en cada barco. En las fuentes sí se especifica sobre los oficiales y dueños de las embarcaciones, es decir, los sujetos de escalones sociales altos, mientras que, respecto al marinero raso, no hay mayores detalles. En cuanto al origen de la tripulación, hay una identificación casi total, aunque quedan algunos anónimos sin que ello imposibilite una determinación casi general.<sup>2</sup> Gracias a la rigurosa lista realizada por la autora se han podido hacer algunas aproximaciones de la composición sociocultural de los tripulantes y, a partir de considerar el origen y el rol u ocupación como variables se presentarán algunos ejemplos que la expongan.

<sup>2</sup> La autora ha sido reconocida por la historiografía debido a su rigurosa labor de investigación. Prueba de ello es que, en 1984 el entonces director de la Real Academia de la Historia en España, Jesús Pabón, editara en forma de libros las investigaciones de B. Gould sobre los tripulantes de los viajes de Colón, obra que se utilizó para el presente trabajo. Miguel-Ángel Ladero Quesada. (2013). “El *Libro de la Armada* de Nicolás de Ovando, 1501-1502: un índice de Alice B. Gould”. *Anuario de Estudios Atlánticos*. 59. pp. 287-293. Alicia Gould, *Nueva lista documentada de los tripulantes de Colón en 1492*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1984, pp. 50-57.

Se empezará con los roles. Además de los capitanes antes mencionados, viajaron los dueños de los barcos, cuatro concretamente, dos además fueron maestros de las embarcaciones; tres pilotos y tres contra maestros, un alguacil de la flota, otro alguacil, un escribano, tres con título de maestre —cirujano, físico y el tercero desconocido—, un sastre, un tonelero, un platero, un pintor, un calafate, un despensero, un carpintero, un artillero, otro calafate, un maestresala y paje del almirante, un repostero de estrados del rey, un veedor real, veintidós marineros específicamente, dieciséis grumetes, y diecinueve hombres sin especificar.<sup>3</sup> ¿Por qué es importante esta variable para hablar de diversidad socio-cultural? Los diferentes roles corresponden a los oficios a los que se dedicaban aquellos hombres, esto es importante porque eran parte de una sociedad bajomedieval en la que había una estratificación social que definía los límites de la calidad de las personas y de su horizonte cultural. En este sentido, las personas que ocupaban los altos cargos dentro de la expedición, los capitanes, dueños y oficiales correspondían al escalafón más alto, mientras que los marineros, grumetes o pajes pertenecían al escalón más bajo de la tripulación, lo cual indicaba su lugar dentro de su sociedad. Además, el panorama se ve ampliado debido a la cuestión de combinación de oficios. Se tiene registro de casos en que algunos de esos hombres además de ser marineros practicaban alguna otra ocupación, y quizá por esa misma capacidad habían sido contratados, pues sus servicios tanto de marinero como de su otro oficio eran requeridos.<sup>4</sup> Como el caso del marinero Juan de Medina que además era sastre. Esto

<sup>3</sup> Gould, *ibidem*, pp. 50-52.

<sup>4</sup> La autora trabaja el siglo XVI, pero muchas situaciones venían sucediendo desde finales del siglo anterior, por lo que su trabajo resultó útil para la presente investigación. Delphine Tempere, (2002), *Vida y muerte en alta mar. Pajes, grumetes y marineros en la navegación española del siglo XVII*, Iberoamericana, 5, pp. 103-105.

conduce a marcar diferencias sociales y culturales. Si Juan de Medina tenía como ocupación la marinería podía pertenecer quizá a una cofradía y tener rituales propios compartidos con las personas pertenecientes a la comunidad de marineros, como el culto a su santo protector contra los peligros de la furia del mar.<sup>5</sup> Asimismo, dentro del gremio del sastre, o de platero, etc., tenían otros rituales, códigos, y otra comunidad articulada por su cofradía. Hacer énfasis en esto conduce a la relación que lo social tiene con la cultura. El dueño de la carabela o su capitán podían tener marcos culturales diferentes a los de los grumetes o marineros de su misma embarcación. La existencia de distintas culturas y no una cultura en abstracto y homogénea se hace presente. En otras palabras, en la tripulación viajaron personas con distinta cultura, aun siendo personas del mismo reino o comunidad. Se puede sugerir que había una cultura popular o de las clases subalternas dentro de la que se podría contemplar a marineros, grumetes y pajes; y, por otro lado, una cultura hegemónica o de las clases dominantes, en donde se puede distinguir a los capitanes y propietarios de las embarcaciones.<sup>6</sup> Esto puede parecer muy esquemático, pero es un primer paso para comenzar a hacer distinciones al hablar de cultura en el primer viaje colombino.

Ahora corresponde hablar de la otra variable a considerar que ayudará a hacer visible la riqueza cultural que zarpó en agosto de 1492: el origen o procedencia de la tripulación. Se ha expuesto que a bordo de las embarcaciones iban desde grumetes hasta personas con ocupación variada, incluso, una de las personas sin identificar parece que era una “lengua”,

---

<sup>5</sup> Delphine Tempère, “Vida y muerte en alta mar. Pajes, grumetes y marineros en la navegación española del siglo xvii”, en *Iberoamericana*, núm 5, 2002, p. 114.

<sup>6</sup> Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo xvi*, Muchnik Editores, España, 1997, pp. 3-5.

es decir, un experto en lenguas extranjeras.<sup>7</sup> Pero falta desarrollar la procedencia de la tripulación. Se tiene registrado como extranjero a un grumete portugués, y de dos a tres genoveses, el propio Colón está incluido en ellos. La presencia de extranjeros podía no ser algo nuevo en el contexto, particularmente los genoveses tenían mucho tiempo viviendo en Castilla. Desde el siglo XIII, se había establecido un barrio de genoveses en Sevilla, dedicados al flete y al comercio.<sup>8</sup> Esto indica que la sociedad sevillana estaba acostumbrada a cierta interculturalidad en su vida, y en otras ciudades o lugares de Castilla y Aragón sucedía un fenómeno parecido. El propio Colón había servido muchos años en embarcaciones portuguesas y genovesas, además pasó una estancia en Castilla para buscar amparo para su proyecto. Su caso puede ser ejemplo de lo que sería esta interculturalidad. Colón entendía más de dos lenguas, conocía hábitos y modos de la cotidianeidad genovesa, portuguesa y castellana, como mínimo.<sup>9</sup> Esta situación era en extremo común en los puertos, y dado que la tripulación salió de los principales puertos del reino —la zona norte y la andaluz— se puede asegurar que estaban acostumbrados a ello. Aunado a esto, vivían en lugares donde el contacto con Oriente y sus productos —así como gente de muchas partes— era común. La cultura del exotismo estaba presente en la cotidianeidad: en condimentos de cocina, telas de vestimenta y adorno, mobiliario doméstico, materiales como el marfil, la porcelana, minerales, etc. Quizá no toda la tripulación disfrutó del uso o posesión de alguno de esos productos, pero estaban acostumbrados a verlos, a tener contacto con estos y con personas de culturas diferentes. Es decir, un contexto compartido de intercambios, viajes

<sup>7</sup> Gould, *op. cit.*, p. 447

<sup>8</sup> P. Bonnassie y Guichard, P. y Gerbet, Marie-Claude., *Las Españas Medievales*, Crítica, Barcelona, 2008.

<sup>9</sup> Parry, John, *Europa y la expansión del mundo. 1415-1715*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998, p.73.

y ambiente marinerio.<sup>10</sup> Faltaría precisar más sobre aquellos tripulantes que no eran extranjeros.

De los miembros de la tripulación se sabe que una buena parte de los hombres de la *Santa María* provenían del norte, y en cuanto a las carabelas, en su mayoría provenían de la provincia de Huelva, es decir, eran onubenses. Respecto a los del norte, provenían de Galicia, de Deva y en su mayoría de Vizcaya; por otro lado, algunos eran vecinos de Cuéllar, es decir segovianos, y otros cuantos, de Vejar de la Frontera, o sea, gaditanos. Los onubenses en su mayoría eran vecinos de Palos y de Moguer, aunque también provenían de Lepe.<sup>11</sup> Profundizar en el origen de dichos tripulantes es importante ya que entonces era una época de territorialización dominante<sup>12</sup> en donde no existían las identidades como las conocemos hoy día. Siguiendo la tesis de que “la identidad consiste en la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en el entorno social, en el grupo o en la sociedad”,<sup>13</sup> se puede afirmar que, si el entorno social y los grupos eran variados, se estaría hablando de diferencias culturales y también de identidades distintas. Lo anterior se ilustrará mejor con un ejemplo. Si bien tanto los marineros onubenses como los vizcaínos tenían una larga y afianzada tradición marinera, sus identidades eran completamente diferentes. La tradición y la identidad vascongada tenían una estrecha relación con el medio en que se desarrolló: los bravos mares del norte. Desde hacía siglos se dedicaban a la

<sup>10</sup> Gutiérrez Carbó, Arturo, “Los 7/8 del témpano. Lo sumergido del proceso descubridor de América por Europa, 1492-1503”, en *Revista de Historia de América*, núm. 121, 1996, p. 61.

<sup>11</sup> Gould, *op. cit.*

<sup>12</sup> Ladero Quesada, Miguel, “Las regiones históricas y su articulación política en la Corona de Castilla durante la Edad Media”, en *La España Medieval*, núm.15, 1992, p. 219.

<sup>13</sup> G. Giménez, “La cultura como identidad y la identidad como cultura”. III *Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales*, Guadalajara, México, 2005.

pesca de bacalao en los bancos del Norte y a la peligrosa pesca de ballenas en los tempestuosos mares árticos, mares cuyas aguas tenían un comportamiento y un clima tan diferentes que no se comparaban con el medio en que los marinos mediterráneos o atlánticos solían navegar. A manera de ejemplo está el hecho de que en los escudos de la mayor parte de los pueblos vizcaínos y guipuzcoanos se encuentran ballenas pintadas,<sup>14</sup> porque es un elemento que forma parte de su cultura e identidad. Elemento que no comparten con los onubenses.

### **La diversidad sociocultural a bordo como elemento fundamental para entender el contacto cultural**

La anterior problematización, a partir de la reconstrucción de la composición sociocultural presente en la *Niña*, la *Pinta* y la *Santa María*, sirvió para reflexionar acerca de qué puede implicar hablar de un contacto entre culturas, con referencia específica al que sucedió a partir del 12 de octubre de 1492. Las variables de origen y ocupación fueron guía en la exploración de la diversidad sociocultural de la tripulación debido a que con estas se pueden desarrollar las diferencias y convergencias entre aquellos hombres. Asimismo, hay que señalar que dentro de las carabelas y la nao ya existía una diversidad cultural presente antes de llegar al nuevo continente. Aunque los sujetos estuvieron dentro de un marco cultural general, que posiblemente compartían todos –cristiano–, también estaban presentes múltiples diferencias y particularidades propias que pueden rastrearse en su procedencia y ocupación. Explorar el componente social y cultural que ya estaba a bordo de

<sup>14</sup> José Ricart y José Giral, “Apuntes sobre la Marina Mercante Española”, en *Ibero-amerikanisches Archiv*, vol. 1, núm. 2, 1925, p. 124.

las primeras expediciones marítimas puede servir para abrir horizontes, aunque también destaca múltiples problemas de investigación como la limitación impuesta por las fuentes. En el caso concreto de la primera navegación colombina, parece necesario preguntarse cuánto se sabe sobre dicho contacto –en términos culturales– y sobre las implicaciones que esto supondría. Además, la problematización se refirió sólo respecto a la tripulación que llegó a otro continente, faltaría hacer el mismo ejercicio para el otro lado del Atlántico, tarea que escapa a los límites del presente trabajo. Pero esto da pie a pensar que quizás la pregunta más acertada –y que asimismo supone un gran reto responderla– sería ¿cuántas culturas se encontraron en y a partir de 1492?

## Bibliografía

- Bonnassie Pierre, Guichard, Pierre. y Gerbet, Marie-Claude, *Las Españas Medievales*, Crítica, Barcelona, : Crítica, 2008.
- Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Muchnik Editores, España, 1997.
- Gould, Alicia, *Nueva lista documentada de los tripulantes de Colón en 1492*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1984.
- Gutiérrez Carbó, Arturo, “Los 7/8 del tímpano. Lo sumergido del proceso descubridor de América por Europa, 1492-1503”, en *Revista de Historia de América*, núm. 121, 1996, pp. 59-81.
- Ladero Quesada, Miguel, “Las regiones históricas y su articulación política en la Corona de Castilla durante la Edad Media”, en *La España Medieval*, núm.15, 1992, pp. 213-247.
- Parry, John, *Europa y la expansión del mundo. 1415-1715*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.
- Ricart, José, Giralt, José, “Apuntes sobre la Marina Mercan-

te Española”, en *Ibero-amerikanisches Archiv*, vol. 1, núm. 2, 1925, pp. 122-123.

Tempère, Delphine, “Vida y muerte en alta mar. Pajes, grumetes y marineros en la navegación española del siglo XVII”, en *Iberoamericana*, núm 5, 2002, pp. 103-120.

Valdeón Barunque, Julio, *La dinastía de los Trastámara*, El Viso e Iberdrola, Madrid, 2006.

## **Conferencias**

Giménez, G., “La cultura como identidad y la identidad como cultura”, III *Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales*, Guadalajara, México, 2005.